Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 17 (1990)
Heft: 2

Artikel: Punto de vista de una exilada húngara : Suiza y las conmociones en Europa del Este

Autor: Garamvölgyi, Judith

DOI: https://doi.org/10.5169/seals-909525

Nutzungsbedingungen
Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation
L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use
The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 09.07.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch

Punto de vista de una exilada húngara

Suiza y las conmociones en Europa del Este

La revolución –por el momento pacífica– en Europa Central, la apertura política acelerada en los países del Este así como los acontecimientos sangrientos en Rumania, hacen que, mismo visto ulteriormente, 1989 se manifieste como un año extraordinario. Aunque después de 33 años pasados en Suiza nunca había abandonado la esperanza de ver una verdadera democracia instaurada en Hungría –el país donde nací–, la idea representaba para mí un hermoso sueño que tal vez se vería realizado en el curso del próximo milenio. Y, no obstante, mi generación, la de 1956, puedo ver su ilusión sancionada por la historia. Junto con toda la población suiza esperamos con ansiedad conocer el desenlace del movimiento revolucionario en el vetusto bloque del Este.

Judith Garamvölgyi, nacida en 1937 en Budapest, vino a Suiza después de la revolución de 1956. Terminó sus estudios de historia en la Universidad de Berna (profesor Walther Hofer). Actualmente es profesora de historia general del período contemporáneo y se interesa particularmente en la historia social y económica de los países de Europa Central y de Europa del Este.

Las distancias se desvanecieron y, a fin de año, el muro de Berlín, que evocaba la guerra fría, se derrumbó tanto en sentido propio como figurado. Nosotros, los ciudadanos y ciudadanas suizos originarios de Europa del Este, encontramos una nueva identidad, aún más fuerte que la anterior.

Situación económica deteriorada

Es verdad que, desde entonces, estuvimos a menudo acelerados por la actualidad. La política interior de Suiza atraviesa igualmente una crisis y el camino que lleva a la estabilización democrática de Europa del Este se encuentra todavía sembrado de emboscadas.

La apertura política nos hace descubrir en todos los países de Europa Central y de Europa Oriental una situación económica derrumbada, una industria obsoleta e ineficaz así como numerosos problemas sociales y del medio ambiente, lo que forzosamente no constituye las mejores condiciones para jóvenes democracias.

No es pues de extrañar que los actuales gobiernos transitorios cometan faltas, que las leyes democráticas adoptadas un poco apresuradamente no sean siempre satisfactorias y que la lucha por el futuro reparto del poder no sea siempre juego limpio.

Además, ¿cómo Polonia y Hungría –para no citar más que los países más endeudados– pueden pagar intereses sobre deudas, que recuerdan a las de algunos países de América del Sud, o mismo amortizar esas deudas y, al mismo tiempo, poner en marcha reformas estructurales fundamentales? ¿Cómo pueden los gobiernos impedir que surjan conflictos sociales y étnicos mientras la pobreza no deja de acrecentarse y hay una desocupación que antes no se conocía? Si todos los países occidentales, incluída Suiza, no aportan su ayuda, todas estas preguntas quedarán sin respuesta.

Suiza puede aportar mucho

Es verdad que una ayuda financiera coordinada en el plano internacional no constituye más que un primer paso sobre el camino que permita superar la crisis. Para lograrlo es también necesario ayudar a esos países a modernizar su industria mediante la transferencia de conocimientos técnicos, el aporte de capitales y el desarrollo de las relaciones comerciales, de manera que sea favorable para ambas partes.

Estoy persuadida que, en esa esfera, Suiza puede aportar mucho. Gracias a su potencial económico, Suiza no está solamente en condiciones de invertir y de acordar créditos para la formación de especialistas.

¿Porqué no se podría, por ejemplo, montar en esos países una «empresa modelo» con una dirección ejemplar y una formación profesional similar a la que en Suiza nos da completa satisfacción?

La economía de mercado y la democracia parlamentaria presuponen que se reconozcan ciertos valores comunes, pero también necesitan instituciones bien concebidas y estables, es decir una dirección profesional a nivel de la del Estado, de la comuna y de la economía.

Precisamente dentro de ese concepto se encuentra lo que Suiza puede aportar mejor y proporcionar la ayuda más útil. Hungría, pero también la mayoría de los otros países afectados por esas conmociones deben soportar el peso de una triste herencia debida a un Estado demasiado poderoso y demasiado centralizado, a relaciones ciudad-campo perturbadas y a la ausencia de autonomía local.

En todas partes es la debilidad de la sociedad civil a quien corresponde la tendencia –profundamente arraigada en la historia– a crear oligarquías, ya sean semifeudales o socialistas.

Además, hay que empezar por aprender a tratar a las minorías con el debido respeto.

Democracia significa trabajo minucioso

No es posible, sin duda, trasplantar simplemente a los países del Este el sistema político de Suiza, que es muy complicado y no siempre favorece la toma de decisión política.

Por otra parte, los países de Europa Central hicieron experiencias más que defraudantes con la imitación eslava de un sistema extranjero.

Pero el modelo suizo ofrece precisamente numerosos elementos que, adaptados a las tradiciones locales, podrían producir un efecto bienhechor en ese espacio multinacional.

Pienso en particular en nuestro federalismo, en la autonomía comunal, en la distribución equitativa de las finanzas a nivel cantonal y federal, en ciertas instituciones de la democracia directa o en la forma de enfrentar el problema lingüístico. ¿Por qué no podrían preveerse cursos donde se aprendiera a conocer el trabajo de una administración comunal, el funcionamiento de la distribución equitativa financiera así como la organización de elecciones y de votaciones populares, en teoría y en la práctica? Podría mostrarse a delegaciones provenientes de los países que reúnen varias razas de que manera se hace frente a la cuestión lingüística en los organismos federales –ad-

Inheritance

in Switzerland:

Last Will

Inventory

Dissolution of community property and inheritance partition

Estate Division Contract

Treuhand Sven Müller
Birkenrain 4
CH-8634 Hombrechtikon ZH
Tel. 055/42 21 21

ministración y comisiones– y cómo se enseñan los idiomas nacionales en las escuelas.
Nuestras asociaciones de profesores y responsables de la instrucción pública podrían proponer un intercambio de experiencias en lo que respecta a las posibilidades y a las dificultades de una enseñanza precoz de lenguas extranjeras. Estos son apenas algunos ejemplos tomados casi al azar que sería muy fácil multiplicar.
El centro del problema es el mismo para todos: la democracia y la economía de mercado exigen que se tengan instituciones bien concebidas y que se efectúe día tras día un trabajo minucioso.
Por cierto que no será fácil inculcar esto a gentes que, después de haber vivido varias decenias bajo la dictadura y en una relativa pobreza, esperan ahora ver mejorar su situación rápidamente gracias a medidas globales.
Es cierto que Suiza conoció conflictos, pero, en el curso de un proceso secular, ella creó instituciones y experimentó con éxito métodos para solucionar los conflictos pacíficamente, o casi.
Las democracias en gestación podrían también aprovechar esas experiencias.

Refuerzo de los países neutrales
Evidentemente, uno puede preguntarse qué interés podría tener Suiza de participar en tales acciones de ayuda. Estoy persuadida que se trata mucho más que de la aplicación de la máxima, frecuentemente evocada, de la solidaridad.
Europa Central y Europa Oriental, que muy a menudo han sido un barril de pólvora, no podrán encontrar su estabilidad más que gracias a la ayuda global de toda Europa, dentro del marco de una política europea de paz.
Es por consiguiente en el interés bien entendido de Suiza que este espacio geográfico sea política y económicamente estable. Además, la mayoría de los partidos húngaros quisieran hacer de la neutralidad una máxima de la política exterior de su país.
Otros países podrían imitar a Hungría. En el proceso de integración europea, un grupo de países neutrales más numeroso tendría mucho más peso.
Pero la misma cosa puede decirse si se trata del Espacio Económico Europeo, que se está formando: el hecho que países que pasan a la economía de mercado se asocien a la AELE podría abrir perspectivas interesantes.
El primer tren de medidas adoptadas por las Cámaras Federales en el mes de marzo del corriente año a favor de Polonia y de Hungría va por el buen camino y, personalmente, me produce una gran satisfacción.

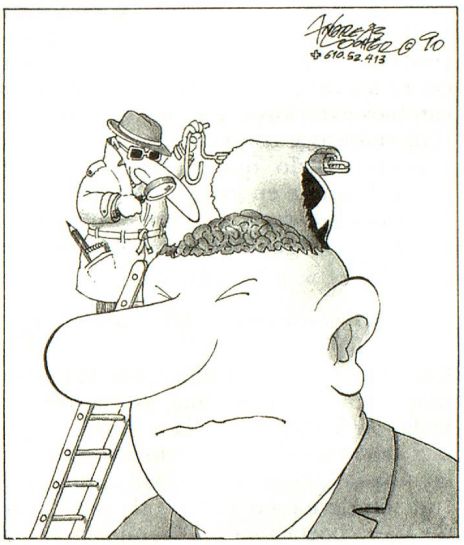
Judith Garamvölgyi

Las fichas del Ministerio Público de la Confederación

Un incidente, y no una crisis del Estado

En noviembre de 1989, la Comisión de Encuesta Parlamentaria (CEP), encargada a principios del año pasado –en relación con la renuncia de la Consejera Federal Elisabeth Kopp– de aclarar los acontecimientos surgidos en el DFJP, presentó su informe. El mismo revela particularmente un hecho completamente nuevo para mucha gente, es decir que la Polícia Federal había establecido, durante varios decenios, fichas y expedientes sobre algunos centenares de miles de ciudadanos.

No cabe ninguna duda que en la época de la guerra fría, la protección del Estado y el Servicio de Informaciones eran de una vital importancia para Suiza y que, aún hoy día, no se trata de suprimir lisa y llanamente la acción preventiva de la polícia, todo lo contrario. Para luchar contra el terrorismo, el crimen organizado, el extremismo violento y el espionaje, es más que nunca imposible renunciar a una Polícia Federal con poderes bien delimitados y con un servicio de informaciones altamente calificado. No obstante, protección del Estado quiere decir protección del país y del individuo pero, en ningún caso, autoriza a los servicios del Estado a vigilar a las personas en razón de sus opiniones o a fisgonear, tal como lamentablemente ha ocurrido recientemente.
En algunos casos, basta que una persona participe en una demostración autorizada o haga un viaje detrás de la cortina de hierro para que el hecho sea inscripto en una ficha, evidentemente a espaldas del interesado, lo que podría causarle un considerable perjuicio (por ejemplo en ocasión de una solicitud de empleo o la búsqueda de un alojamiento).
Desde que la CEP hizo público este estado de cosas, la protección del Estado y la polícia política fueron objeto de críticas masivas y se exigió enérgicamente que cada uno pueda consultar su ficha, cualquiera sea su domicilio y nacionalidad.



A principios de febrero de 1990, las primeras personas que hicieron el pedido pudieron consultar sus fichas, si es que las tenían. La cólera provocada por esta «fichomanía» se manifestó igualmente contra los cantones y algunas comunas, que habían establecido sus propios expedientes, de los que eran extraídas la mayoría de las informaciones, a menudo intrascendentes o mismo falsas. Para dar curso a la solicitud tendiente a una seria depuración de los archivos y, sobre todo, para salvaguardar los expedientes relativos a la protección del Estado, el Consejo Federal nombró, a mediados de marzo, un delegado especial encargado de tratar, hasta fin del año 1990, los 150.000 pedidos ya recibidos y los que todavía llegarán.
Las fichas en cuestión podrán ser consultadas gracias al envio al interesado de una fotocopia.
Llegado el momento, el DMF informará directamente a las personas registradas.
(Estado de cosas al momento de la redacción).

WIL

Llamamos la atención sobre las informaciones complementarias proporcionadas en las Comunicaciones Oficiales.

IMMOBILIER
Nous pouvons régler tous vos problèmes immobiliers en Suisse – Achat, vente gérance, administration et fiscalité
Fiduciaire & Régie
P.-A. NOZ SA
Case postale 145
1000 LAUSANNE 6
Tél. 021 29 58 61
Télex 454 551 FIDU CH
Téléfax 021 29 48 51